



REVISTA DE LIBROS

## Comentario bibliográfico

**Sosenski, Susana y Jackson Albarrán, Elena (eds.): *Nuevas miradas a la historia de la infancia en América Latina: entre prácticas y representaciones*, México, Instituto de Investigaciones Históricas - Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.**

*Sergio Moreno Juárez*

*Universidad Nacional Autónoma de México*

*smoj82@gmail.com*

*Fecha de recepción: 11/01/2014*

*Fecha de aprobación: 11/03/2014*

**L**a producción historiográfica occidental de la segunda mitad del siglo XX ha priorizado el rescate de los rostros y las voces de los sujetos sociales invisibilizados por la visión masculina, esencialmente político-militar, que concebía como prerrogativa el recuerdo y la escritura del pasado. De este modo, los obreros, las mujeres, los niños, los homosexuales y los grupos etarios, entre otros, han ido tomando parte central en las reflexiones histórico-sociales, democratizando el rescate, el recuerdo, incluso la conmemoración y el olvido del pasado. Uno de los precursores en el rescate de la figura de los niños como sujetos históricos e historiables fue Philippe Ariès (1914-1984), historiador francés que planteó la aparición de una noción moderna de niñez estrechamente vinculada con el proceso de escolarización,

el surgimiento de las sociedades industriales y el supuesto cambio de actitud de los padres hacia sus hijos entre los siglos XVI-XIX<sup>1</sup>. No obstante, Ariès presentó una concepción lineal de la infancia occidental europea a partir del análisis de representaciones artísticas sobre la niñez.

El estudio pionero de Philippe Ariès desencadenó una serie de críticas teórico-metodológicas y el replanteamiento de la infancia como categoría analítica, pues las representaciones socioculturales de la niñez, objeto de su estudio, idealizaron e invisibilizaron las experiencias y prácticas sociales de los niños en la cotidianidad. Tan sólo una década después, el equipo multidisciplinario encabezado por el cientista político estadounidense Lloyd deMause (1931) se acercó al estudio de la infancia, partiendo de la premisa de que las formas de crianza y las relaciones paterno-filiales determinan la personalidad de los infantes<sup>2</sup>. Pese a la postura determinista de deMause, al establecer seis tipos de relaciones paterno-filiales con carácter evolutivo desde la antigüedad hasta el siglo XX<sup>3</sup>, es loable su concepción del niño como objeto de estudio y la problematización de las relaciones familiares.

Un acercamiento similar al estudio de la infancia fue propuesto hacia 1983 por la historiadora estadounidense Linda A. Pollock, al argumentar que las relaciones entre padres e hijos no siempre se habían fundamentado en la violencia, el castigo o el distanciamiento, pues también hubo empatía, cariño y preocupación por su bienestar<sup>4</sup>. Sin embargo, Pollock fundamentó su estudio en el análisis de diarios y escritos autobiográficos de Europa occidental y Estados Unidos, sin tomar en consideración que son documentos permeados, en gran medida, por el recuerdo, el olvido y la conformación sociocultural de la memoria y las representaciones de la infancia. Otro problema evidente es la restricción de su análisis, pues el rezago educativo y el analfabetismo en otras regiones occidentales, como América Latina, impidieron la producción masiva de escritos autobio-

---

1 Ariès, Philippe: *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien régime*, Paris, Plon, 1960 [*El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, trad. Naty García Guadilla, Madrid, Taurus, 1987].

2 DeMause, Lloyd: *The History of Childhood*, Nueva York, Harper and Row, 1974 [*Historia de la infancia*, trad. María Dolores López Martínez, Madrid, Alianza, 1982].

3 Lloyd deMause estableció, a partir de la teoría psicogénica, seis tipos secuenciales de relaciones entre padres e hijos, fundamentadas en el infanticidio (antigüedad-siglo IV d.C.), el abandono (siglo IV-XIII), la ambivalencia (siglos XIV-XVII), la intrusión (siglo XVIII), la socialización (siglo XIX-mediados del siglo XX) y la ayuda (mediados de siglo XX). *Ibid.*, pp. 88-90.

4 Pollock, Linda A.: *Forgotten Children: Parent-Child Relations From 1500 to 1900*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983 [*Los niños olvidados: relaciones entre padres e hijos de 1500 a 1900*, trad. Agustín Bárcena, México, Fondo de Cultura Económica, 1990].

gráficos y otro tipo de escritos personales.

La escasa producción autobiográfica en América Latina no ha sido obstáculo para los historiadores y los investigadores socio-humanistas, quienes han superado el pesimismo académico y las dificultades metodológicas para dar voz a múltiples actores sociales, entre ellos los niños. Al respecto, Susana Sosenski y Elena Jackson advierten que la historia de las experiencias infantiles “fue por muchos años marginada de los estudios académicos en parte por las dificultades metodológicas que conllevaba” (p. 11). No obstante, hoy en día la historiografía de la infancia latinoamericana constituye uno de los campos más dinámicos y propositivos de análisis y crítica sociocultural. Ejemplo de ello son los múltiples esfuerzos académicos por realizar estudios regionales comparativos y multidisciplinarios sobre la *Historia de la infancia en América Latina*<sup>5</sup>, la interacción *Entre la familia, la sociedad y el Estado*<sup>6</sup> en la regulación, contención y conformación de la niñez y la juventud latinoamericana, o la realización de *Nuevas miradas a la historia de la infancia en América Latina*<sup>7</sup>, obra que será analizada en las siguientes líneas.

Esta obra colectiva, coordinada por las historiadoras Susana Sosenski y Elena Jackson Albarrán, reúne diez artículos temáticos, algunos de ellos reelaborados a partir de los ensayos discutidos en el simposio “Entre la representación y la acción social: historia de la infancia en América Latina”, el 22 de julio de 2009 en el marco del 53º Congreso Internacional de Americanistas (Ciudad de México). El conjunto de ensayos evidencia la diversidad espacio-temporal de la región analizada y ofrece una amplia gama de propuestas teórico-metodológicas y de fuentes empleadas para el rescate de las experiencias, las prácticas y las representaciones socioculturales de la infancia latinoamericana entre los siglos XVI-XX.

El motivo principal de la obra, en palabras de Sosenski y Jackson Albarrán, consiste en “rescatar la voz infantil, las experiencias de los niños, su papel como actores sociales y observar esos aspectos en su intersección con las múltiples representaciones de la infancia que se dieron en La-

---

5 Rodríguez, Pablo y María Emma Mannarelli (coords.): *Historia de la infancia en América Latina*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2007.

6 Potthast, Barbara y Sandra Carreras (coords.): *Entre la familia, la sociedad y el Estado: niños y jóvenes en América Latina (siglos XIX-XX)*, Madrid, Iberoamericana/Vervuert, 2005.

7 Disponible en versión impresa y digital de libre acceso.  
<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/miradas/miradas.html>

inoamérica” (p. 8), al considerar que son prácticamente inexistentes los estudios que logren historiar experiencias, prácticas y representaciones socioculturales de la infancia a nivel regional. De este modo, *Nuevas miradas a la historia de la infancia...* pretende contribuir a la “construcción de una historia de la infancia en América Latina y busca mostrar al lector especificidades y rasgos comunes de esta región”, evidenciando que “no existe un rasgo común que vincule a todas las infancias latinoamericanas”, pues han existido “tantas infancias como niños” en el área de estudio (p. 8).

La diversidad temática de la obra testifica la multiplicidad de infancias posibles en el ámbito latinoamericano y pone de relieve que, al ser construcciones socioculturales, están condicionadas por el entorno socioeconómico, político y cultural. Asimismo, la infancia como categoría de análisis se entrecruza con otras categorías (género, clase social, raza-etnia) para renovar la concepción de las sociedades en su dimensión espacio-temporal. Al respecto, Susana Sosenski y Elena Jackson Albarrán advierten, en el estudio introductorio, que las infancias latinoamericanas, al igual que las infancias de otras latitudes del mundo, son múltiples y heterogéneas, pero es posible hallar determinadas “experiencias compartidas, memorias en común e identidades específicas” (p. 9), propiciadas por la institucionalización del poder, la implementación de las estructuras estatales y la concepción de los niños como los depositarios de la trascendencia o inmanencia.

En general, los diez artículos contenidos en la obra colectiva parten de la compleja y fructífera relación entre representación y acción social de la infancia, postulando que las diversas concepciones idealizadas de la niñez no corresponden, necesariamente, con las experiencias de vida infantil. Aunado a ello, los autores recurrieron al análisis de *corpus* documentales variados (fuentes judiciales, visuales, textuales, orales) con el fin de apreciar, de mejor modo, las múltiples experiencias infantiles, sus representaciones socioculturales y sus mundos de acción. La obra está organizada en orden estrictamente cronológico y da comienzo con un artículo de Alejandro Díaz Barriga Cuevas, titulado “La representación social de la infancia mexicana a principios del siglo XVI”. El autor analiza el carácter prescriptivo de diversos códigos y crónicas, delimitando y diferenciando la función social de los niños y niñas en la cosmovisión mexicana. Las representaciones socioculturales de la infancia en tal sociedad viraron en torno a la función simbólica atribuida a la niñez como renovadora del tiempo o regeneradora de la vida, y su acción social encauzada para “contribuir directamente al éxito de la sociedad” (p. 40).

Las sociedades de Antiguo Régimen y sus concepciones específicas de infancia son analizadas en los artículos de Natalie Guerra Araya, “Representaciones del cuerpo-niño. Desprotección y violencia en Chile colonial”, y Beatriz Alcubierre Moya, “El destino de los niños Lorenzana: expósitos-pobladores de Alta California”. Natalie Guerra Araya estudia la representación sociocultural de la infancia en la segunda mitad del siglo XVIII, evidenciando, a través de expedientes judiciales, que el niño(a) en litigio era concebido como una “cosa que podía ser intervenida, transportada, cedida y posteriormente reclamada” (p. 77). Guerra Araya advierte que el reclamo de los niños(as) para ser explotados(as) como sirvientes naturalizó la posesión y el dominio de sus cuerpos, articulando un “grado de especificidad de la niñez” como “cuerpo-niño” y una compleja estructura de poder (pp. 85-86). Por su parte, Beatriz Alcubierre Moya centra su atención en la infancia marginal y los “usos adjudicados a ésta por el Estado borbónico bajo el enfoque del utilitarismo ilustrado” en los albores del siglo XIX (p. 92).

Beatriz Alcubierre Moya documenta un proyecto de colonización de la Alta California novohispana, a partir del traslado sistemático de niños abandonados en la Casa de Niños Expósitos de la ciudad de México, considerados “elementos sociales aparentemente desechables” (p. 92). El proyecto de selección y transferencia sistemática de los nuevos colonos a la Alta California se redujo a un solo viaje en 1800 y contempló el traslado de 10 niños (edades 7-12 años) “capacitados para ‘aprender algún oficio’” (p. 105) y 11 niñas (edades 7-19 años), “algunas de ellas casaderas” (p. 94). Cabe destacar, siguiendo a Alcubierre Moya, que la concepción utilitarista del pensamiento ilustrado, aunada a la postura protectora del Estado borbónico, modificó la noción de la infancia marginal, abandonada y débil, por una concepción del niño como “agente del cambio social y motor del desarrollo histórico” (p. 120).

La concepción de la infancia como agente de cambio adquirió connotaciones ideológicas en la conformación y consolidación de los modernos Estados-nación latinoamericanos y en la implementación de políticas públicas durante los siglos XIX y XX. Los procesos de ciudadanía y formación educativa o socio-profesional pretendieron regular, controlar, corregir y encauzar, de forma idealizada, a las infancias latinoamericanas, no obstante, la libertad de agencia y la ausencia, apropiación, reinención o resignificación de determinados objetos culturales propiciaron una multiplicidad de experiencias infantiles. Ejemplo de ello es el artículo de Sandra Szir, “Imáge-

nes para la infancia. Entre el discurso pedagógico y la cultura del consumo en Argentina. La escuela y el periódico ilustrado *Caras y Caretas* (1880-1910)", en el que reconstruye la figura del niño argentino como consumidor ideal. Szir propone un acercamiento a la cultura visual y a la construcción histórica de la mirada no sólo para contextualizar las representaciones socioculturales de la infancia, sino para comprender el proceso de masificación y consumo infantil de lo visual y lo objetual en un contexto nacional.

El artículo de Susana Sosenski y Mariana Osorio Gumá, "Memorias de infancia. La revolución mexicana y los niños a través de dos autobiografías", también ofrece múltiples referentes a lo visual y vivencial infantil. Sosenski y Osorio Gumá se acercaron a los escritos autobiográficos para rescatar la experiencia de vida de dos niños y su percepción traumática de la cotidianidad bélica en México a principios del siglo XX. No obstante, las autoras advierten que los escritos autobiográficos, al ser "reconstrucciones y reinterpretaciones de un pasado" (p. 157), suelen idealizar las vivencias personales, por eso resulta conveniente considerarlos como productos culturales que condensan recuerdos y silencios individuales y/o colectivos.

Retomando el contexto de la consolidación de los proyectos nacionalistas latinoamericanos y sus peculiares procesos de ciudadanización en las primeras décadas del siglo XX, es posible englobar los contenidos temáticos de los artículos restantes, pues las elites intelectuales y las instituciones estatales de Argentina, Colombia, México y Brasil concibieron, de forma idealizada, a los niños como ciudadanos del futuro, por ello aunaron esfuerzos en su cuidado, protección y encauzamiento. En "Infancia tutelada. Senderos institucionales y rutinas judiciales. Ciudad de Buenos Aires, 1900-1919", María Marta Aversa centra su atención en la "cuestión social de la infancia pobre" a partir de las "relaciones y experiencias sociales desarrolladas en los espacios oficiales y en los mecanismos legales-jurídicos" (p. 177). De forma sucinta, Aversa documenta el complejo proceso de institucionalización de la infancia tutelada y los mecanismos de resistencia y victimización de los(as) niños(as) internados(as) y sus familias, evidenciando una apropiación social de las instancias estatales para satisfacer las necesidades materiales de los sectores populares de la ciudad de Buenos Aires a principios del siglo XX.

En el caso colombiano, Javier Sáenz Obregón analiza la intersección de discursos médicos,

higienistas, psiquiátricos, jurídicos, biologicistas, psicológicos, sociológicos y criminológicos en la articulación de nociones modernas sobre la infancia. Sáenz Obregón destaca, en “La infancia de la infancia. Particularidades y efectos del discurso sobre la degeneración de la raza colombiana en los años veinte y treinta del siglo pasado”, que el Estado, las elites intelectuales y la Iglesia Católica intentaron paliar la supuesta degeneración racial a través de la “creación de una infancia civilizada” (p. 211). El proyecto colombiano, eminentemente eugenésico, incluyó la ampliación del sistema educativo y la aplicación de prácticas antropométricas, fisiológicas, psicológicas, médicas, nutricionales, pedagógicas e higiénicas a la población infantil en aras de la ansiada regeneración y vigorización física, intelectual y moral de los ciudadanos del futuro.

Para el caso mexicano, Elena Jackson Albarrán argumenta que los niños y las niñas fungieron un papel activo y diferenciado en la construcción de la identidad nacional a través de su respectiva participación en dos organismos internacionales: los Boy Scouts y la Cruz Roja de la Juventud. El artículo de Jackson Albarrán, “Los Exploradores, la Cruz Roja de la Juventud y la expresión infantil de nacionalismo. México, 1920-1940”, evidencia que las organizaciones infantiles transnacionales movilizaron y sedujeron a determinados sectores de la población infantil en sintonía con la sensibilidad nacionalista de los regímenes posrevolucionarios. De este modo, la organización infantil de los Boy Scouts sufrió una peculiar mexicanización gracias a la adopción de nombres en náhuatl, reminiscencias de la herencia azteca, y delineó la masculinidad viril y aguerrida de los futuros ciudadanos. Mientras tanto, el Comité de la Hermana Mayor de la Cruz Roja de la Juventud trató de optimizar la labor doméstica-maternal de las niñas en el hogar, la escuela y la calle.

Por su parte, Eduardo Silveira Netto Nunes condensa las preocupaciones de los estados latinoamericanos por consolidar “sociedades nacionales idealizadas” a partir de la concepción regeneracionista y civilizatoria de la infancia. En el artículo “La infancia latinoamericana y el Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia (1916-1940)”, Netto Nunes analiza la institucionalización transnacional del cuidado y la protección de la infancia, pues se consideraba que de ello dependería, en gran medida, “el logro o el fracaso de la civilización americana” (p. 299). La concepción de la infancia como “un problema científico, político, económico, social” (p. 299) facultó a las elites intelectuales en la elaboración y promoción de discursos raciales y evolucionistas que confiaron optimistamente en la regeneración de las sociedades latinoamericanas a través de

la modificación de sus “caracteres socio-genético-culturales” (p. 273), por ello resultaba imposter-gable la intervención científica directa y el escrutinio y control adulto.

Finalmente, Marli de Costa Oliveira y Maria Stephanou centran su atención en el sistema educativo del estado brasileño, importante dispositivo de ideologización nacionalista e idealización de la infancia. De Costa Oliveira y Stephanou presentan en el artículo “Memorias de lecturas de infancia. La Série Fontes en Brasil (1925-1950)”, una aproximación a la cultura infantil a través de los recuerdos de vida y los primeros libros de lectura, concebidos como objetos culturales que condensaron no sólo los ejercicios básicos de lecto-escritura, sino también las nociones fundamentales de la identidad nacional y la conformación idealizada de la niñez.

Como se puede apreciar, la diversidad temática y espacio-temporal de *Nuevas miradas a la historia de la infancia en América Latina* invita al lector, especialista o no, a cuestionar el papel secundario, invisibilizado o pasivo, socioculturalmente asignado a los niños y niñas en la conformación de las sociedades y las naciones latinoamericanas. Los autores y autoras de la obra referida logran documentar la importancia y el dinamismo de la presencia e intervención, generalmente idealizada, de la infancia en las estructuras socioeconómicas, políticas y culturales, estatales o protoestatales, nacionales o transnacionales, por representar lo futuro, lo trascendente, lo esperanzador. Sin embargo, la obra posibilita nuevas lecturas y representa una invitación a historiar otras experiencias de vida infantil, pues indiscutiblemente el uso de las múltiples propuestas analíticas contenidas logrará renovar el campo historiográfico y, de forma general, el conocimiento y la comprensión del pasado humano.